

# Experiencias del internacionalismo sindical a través de un siglo de historia

**Manuela Aroca Mohedano**

Fundación Francisco Largo Caballero

Universidad Carlos III de Madrid

El componente internacional ha constituido uno de los pilares ideológicos y estratégicos sobre los que se han cimentado las trayectorias históricas de sindicatos y partidos obreros en Europa, desde su aparición escalonada a partir del primer tercio del siglo XIX. Las organizaciones obreras aspiraron al mito de la unión internacional de los trabajadores del mundo. Era un sueño ideológico, pero también una necesidad estratégica para alcanzar una sociedad más igualitaria, en la que la fuerza del trabajo se defendiera de ataques que procedían de ámbitos no solo nacionales, sino también internacionales.

Sin embargo, la práctica de este principio ha tenido una difícil concreción. La acción obrera y específicamente la sindical, que abordamos en este libro, se ha desarrollado de manera prioritaria bajo los parámetros del estado-nación. Y a pesar de los esfuerzos reiterados y nunca abandonados por construir espacios para la acción internacional, los condicionantes derivados de la configuración nacional de los sindicatos han dificultado estos intentos.

Esta realidad no resta un ápice de valor al componente internacional de la acción sindical, desarrollado con mejores o peores resultados. Por lo tanto, el resultado historiográfico tampoco debe ser el abandono del estudio de la historia de los principios y la acción internacionalista que ha desarrollado el movimiento obrero a lo largo de su historia. Ese fue el *leitmotiv* fundamental que abordamos un grupo de investigadores, a comienzos de 2014, en el marco de la convocatoria nacional de proyectos de I+D<sup>1</sup>. Reunimos el trabajo de

<sup>1</sup>—Proyecto de I+D HAR2013-44849-P, “La trayectoria internacional del sindicalismo socialista, 1888-1986), del programa estatal de fomento de la investigación científica y técnica de excelencia, subprograma de generación del conocimiento. El equipo estuvo compuesto por Manuela Aroca (IP), Enrique Berzal, M<sup>a</sup> Pilar Domínguez Prats, Francisco Javier Rodríguez Jiménez, Juan Carlos Collado, Christine Vodovar, Bruno Vargas y Ricardo Alvarelos.

diversos especialistas de universidades y centros de investigación españoles, europeos y americanos para trabajar específicamente sobre la trayectoria internacional del sindicalismo socialista español, con todas sus concomitancias o conexiones con sindicatos de otros países y en el marco de las organizaciones supranacionales. Contábamos con escasos precedentes en las investigaciones desarrolladas en nuestro país, pese a que esta es una línea en boga en otros países europeos y americanos. Solo algunos trabajos específicos, pero aislados, y una difusa atención en los estudios de historia general de los sindicatos españoles.

Después de cinco años de trabajo en los que hemos consultado la mayor parte de los archivos internacionales dedicados a recopilar la documentación sobre esta materia y de un análisis exhaustivo de los archivos nacionales, llegamos a la primera y principal conclusión: el carácter inabarcable de una investigación de esta naturaleza. Intentamos abordar, en primera instancia, las líneas generales de los principios rectores del internacionalismo socialista español, durante su primer siglo de historia, así como las relaciones bilaterales prioritarias que ha mantenido en ese amplio periodo.

Con esas conclusiones, a lo largo del tiempo en que hemos desarrollado el proyecto de investigación, hemos publicado diversos materiales que sería prolijo detallar aquí, entre los cuales destacamos los monográficos de las revistas *Alcores*<sup>2</sup>, *Ventunesimo Secolo*<sup>3</sup>, *Hispania*<sup>4</sup>, en los cuales han participado la totalidad de los miembros del equipo de investigación, con artículos que cubren diferentes

modalidades de intervención internacional del sindicalismo socialista español, en su contexto. Queda aún pendiente una publicación monográfica, seguramente en varios volúmenes, en proceso de elaboración que verá la luz próximamente.

En las últimas fases de la investigación, convocamos un congreso internacional, en coordinación con la Universidad Carlos III de Madrid, que pretendía apelar a la comunidad académica internacional para exponer sus trabajos en esta materia. En esta ocasión, abrimos el llamamiento a otras experiencias relevantes de acción internacional, y, de manera especial, a las relacionadas con el sindicalismo español. Contamos con la presencia de los máximos expertos que compartieron con los investigadores españoles sus trabajos sobre la acción internacional de organizaciones supranacionales, sindicatos nacionales europeos, americanos, africanos... Trabajamos sobre las relaciones bilaterales, multinacionales, en organismos no específicamente sindicales de carácter internacional... Y abrimos una llamada a comunicaciones con investigaciones en curso que resultó especialmente fructífera por la calidad de sus textos.

Este libro recoge once de las más de veinte comunicaciones presentadas al congreso “Los sindicatos, en clave internacional (1888-1986)”, organizado por la Fundación Francisco Largo Caballero y la Universidad Carlos III de Madrid, celebrado en la sede de esa universidad, entre el 19 y el 21 de noviembre de 2018. Los textos presentados por los autores, en inglés o español, cubren diversos aspectos de las relaciones internacionales sindicales

2—Manuela Aroca (Dir.), “La reconstrucción del sindicalismo socialista (1971-1982): Desarrollos regionales y vertiente internacional”, *Alcores*, 2015, n° 16.

3—Manuela Aroca (Dir.), “La traiettoria internazionale del sindacalismo spagnolo”, *Ventunesimo Secolo*, n° 38, 2016

4—Manuela Aroca (Dir.), “El sindicalismo socialista español en el mundo (1919-1990): la evolución del internacionalismo”, *Hispania*, Vol. 78, No 259 (2018).

y, en su práctica totalidad, todas las etapas del largo siglo XX y sus orígenes en el XIX. Así, tenemos estudios sobre organizaciones internacionales supranacionales, como la Internacional anarquista (AIT), escasamente estudiada, y su relación con el sindicalismo anarquista español, varios estudios sobre internacionalismo sindical americano, diversos ejemplos de relaciones bilaterales entre sindicatos de varios países, y estudios de casos de cooperaciones concretas, con objetivos específicos, como es el caso de las oficinas italiana para la emigración en los sindicatos franceses, la colaboración puntual, a comienzos de siglo, entre sindicatos gallegos y portugueses, y las relaciones entre sindicatos franceses y británicos, en el marco del programa aeronáutico Concorde.

En esta línea, el trabajo de Federico del Giudice constituye una interesantísima aportación sobre una experiencia concreta de acción internacional sindical: la creación, en suelo francés, de las Oficinas de Mano de Obra Extranjera, dependiente de los sindicatos franceses Confederación General del Trabajo (CGT) y Confederación General del Trabajo Unitario (CGTU), durante la década de los años veinte. Para su análisis, el autor ha explorado en profundidad los archivos del sindicato CGT, con especial atención a su departamento de Mano de Obra Extranjera y a las relaciones con la Federación Sindical Internacional (FSI).

Como expone el autor, esta experiencia tuvo una importancia decisiva para canalizar la sindicalización y la protección de trabajadores extranjeros que venían de diversas partes de Europa, por motivos muy diferentes. Aunque del

Giudice reconoce que la oficina que atendió a un número más elevado de trabajadores extranjeros fue la encargada de canalizar la atención a los polacos, el autor centra su atención especialmente en la italiana por sus connotaciones.

Las Oficinas de Mano de Obra Extranjera comenzaron a aparecer a mediados de la década de los años veinte en la CGT y la CGTU francesa. Tenían la virtualidad de que intervinieron en su creación diversos organismos internacionales y de varias nacionalidades para limar las dificultades que los trabajadores inmigrantes tenían en Francia. Intervino especialmente la FSI, pero también lo hicieron los sindicatos de los países de origen. Las oficinas gestionaron cursos de idiomas, intérpretes para los trabajadores, proporcionaron formación para que los inmigrantes conocieran la legislación laboral y, por lo tanto, sus derechos, proporcionaron periódicos y establecieron los medios para la formación sindical. La afiliación a los sindicatos del país galo no era suficiente y, para ampliar su protección, las Oficinas MOE coordinaron diversos medios internacionales.

En el análisis concreto de lo que significó la Oficina de Trabajadores italianos, se cruzan, argumenta el autor, las interferencias de un sindicalismo exiliado como consecuencia de la implantación del régimen de Mussolini. En primer lugar, se pregunta el autor si esta oficina tuvo un carácter de defensa de los trabajadores o se convirtió, desde el primer momento, en un organismo de apoyo a los sindicalistas exiliados italianos. Cuando la *Confederazione Generale del Lavoro* (CGDL) italiana decidió su reubicación en territorio parisino

aprovechó, aduce el autor, la Oficina del MOE. Por supuesto, hay una concepción internacionalista y no meramente instrumentalista de las oficinas. Del Giudice ratifica que actuaron cada vez más en clave antifascista, porque para los sindicatos franceses CGT y CGTU “cada vez era más necesario evitar que los trabajadores italianos en Francia apoyaran al régimen fascista”. Según el autor, los sindicalistas exiliados de la Italia de Mussolini obtuvieron gran autonomía en el seno de las oficinas, lo que les permitió obtener una base decisiva para su mantenimiento como fuerza sindical en el exilio.

Federico del Giudice analiza también, de manera exhaustiva, la política de creación de periódicos en el seno de las Oficinas de Mano de Obra Extranjera, circunstancia que permitió la formación de una masa importante de los emigrados.

Y por otra parte, concluye el autor, los grupos de extranjeros de las MOE influyeron también en experiencias sindicales posteriores: en primer lugar, los grupos de extranjeros de las MOE se integraron en el ejército partisano y se convirtieron en un antecedente de la experiencia que se dio en la década de los años setenta con una inmigración de cariz muy diferente, ya sin base en los movimientos exiliados y el antifascismo y más cercana a una visión asistencial sindical y al intento de facilitar la sindicalización de los trabajadores.

Esta investigación entronca con otra impulsada por la Fundación Francisco Largo Caballero sobre la presencia de los españoles en los sindicatos europeos, como consecuencia de la emigración de los años sesenta<sup>5</sup>. Los servicios de trabajadores

inmigrados de las décadas de los sesenta a los ochenta tuvieron una especial relevancia en Alemania, donde un buen número de trabajadores españoles se formaron en la cultura sindical democrática del país de acogida. Esta experiencia revigorizó las secciones de la UGT en el exilio y animó el debate sobre las posturas que los socialistas sostenían a propósito de la emigración a Europa y de la integración de los jóvenes procedentes de la España de Franco.

La conexión internacional que se estableció en torno a las Oficinas de trabajadores emigrados entre miembros de los sindicatos de acogida y los sindicatos españoles posibilitó la adopción de medidas conjuntas, sobre todo en lo referido a la formación sindical. El precedente que analiza Federico del Giudice, en un contexto muy diferente, complementa la visión de conjunto sobre un aspecto fundamental: la coordinación de sindicatos de diferentes países en cuestiones migratorias, ya sea como consecuencia de las migraciones económicas, como consecuencia de las migraciones políticas o, como frecuentemente ha sucedido, por una combinación de ambas.

Otra experiencia concreta que nos habla de la plasmación del internacionalismo en su concepción más práctica es la que describe y analiza el profesor Uxío-Breogán Diéguez sobre los Congresos Obreros conjuntos que celebraron organizaciones sindicales gallegas y portuguesas, a comienzos del siglo xx.

La experiencia se extendió durante un corto periodo de tiempo, entre 1901 y 1903, pero poseía todos los componentes de una acción práctica

5—Manuela Aroca (Dir.), *Presencia y activismo de los españoles en las organizaciones sindicales europeas (1960-1994)*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 2012.

de internacionalismo obrero y fue el precedente de otras que se repitieron en el tiempo de las transiciones políticas y las consolidaciones democráticas de los dos países, en las décadas de los ochenta del pasado siglo.

El internacionalismo obrero tuvo, en su versión más práctica, un objetivo: combatir la utilización de contratación de obreros extranjeros para romper las huelgas y protestas de los trabajadores autóctonos. La primera gran asociación internacional de organizaciones sindicales, la Federación Sindical Internacional, nació a comienzos de siglo con la intención de mantener una información suficiente entre sindicatos de los diversos países como para conocer las protestas y reivindicaciones de cada territorio nacional. Esa información era preceptiva para que los trabajadores tomaran conciencia de que, si eran contratados en un país o sector que estaba librando una batalla por sus derechos, contribuían a desactivar la protesta. Los congresos obreros galaico-portugueses, que el profesor Diéguez analiza con profusión, tienen un origen similar y alcanzaron, como en las experiencias más globales, aspectos prácticos que contribuyeron al intento de mejora de las condiciones del mundo del trabajo en ambos países.

La investigación está basada fundamentalmente en documentación de hemeroteca, que cubre con una cierta profundidad los acontecimientos relacionados con esta conexión internacional de las organizaciones obreras gallegas y portuguesas.

Comienza su análisis con una interesante introducción sobre los precedentes del movimiento

obrero en Portugal y Galicia durante el siglo XIX, constatando el fuerte sustrato anarquizante de las diversas organizaciones principales en los dos países. Sin embargo, el autor considera que fueron los sindicatos de orientación socialista los que, en la línea del internacionalismo imperante en el resto del mundo, vieron la necesidad de analizar y responder conjuntamente a unas realidades que eran bastante similares para los trabajadores de uno y otro lado de la frontera. El móvil fundamental era, asegura el profesor Diéguez, evitar el empleo de mano de obra por parte de la patronal para romper las legítimas huelgas y protestas obreras.

Como afirmábamos con anterioridad, la experiencia es paralela al nacimiento de la FSI, desarrollándose a partir de 1901. Pero fue incluso más allá en el alcance de sus propuestas: mientras la FSI reconocía el principio de su subordinación al movimiento político que representaba la II Internacional y no aspiró hasta después de la Primera Guerra Mundial a adoptar decisiones en ese ámbito, los Congresos Galaico-Portugueses conllevaron objetivos políticos como “formar y presentar candidaturas obreras a nivel electoral, así como integrar candidaturas que, aun no siendo obreras en exclusiva, fuesen sensibles a su causa, a fin de obtener representación en las elecciones municipales”, asegura el autor, reclamando más tarde, incluso, el sufragio universal.

En el análisis de los tres congresos, que se celebraron entre 1901 y 1903, Uxío-Breogán Diéguez rescata miembros integrantes de las organizaciones sindicales de los dos países, acciones concretas que se desarrollaron como consecuencia de estos encuentros, periódicos y medios escritos obreros y

otras cuestiones que tienen que ver con un intento de extender la conciencia de clase entre dos masas de trabajadores similares en sus condiciones de vida, pero separadas por la pertenencia a Estados diferentes.

En la década de los ochenta, UGT trabajó en el marco de la estructura orgánica de la Confederación Europea de Sindicatos (CES) impulsando la creación de los Comités Intersindicales Interregionales con Francia y Portugal<sup>6</sup>. Aunque los objetivos y las dinámicas eran diferentes, la experiencia que nos describe el profesor Diéguez responde a la misma esencia internacionalista.

El capítulo que firma el profesor Julián Vadillo es un acercamiento a la historia de la que se ha denominado “internacional desconocida”, la AIT, entre su fundación en 1922 y el final de la Segunda Guerra Mundial.

El autor da respuesta a las claves que se encuentran detrás del nacimiento y desarrollo de la Internacional anarquista en un periodo decisivo para la historia del movimiento obrero y su configuración internacional. En este sentido, analiza los motivos por los que los anarquistas, pese a su concepción profundamente internacionalista, retrasaron la constitución de una organización libertaria de carácter internacional. Entre ellos, la aceptación del recurso a la violencia y el cruce de procesos históricos como la Primera Guerra Mundial y la Revolución Soviética.

Es muy interesante el análisis que el autor hace sobre las raíces de la construcción de la AIT anarquista en 1922, a partir de la situación del

sindicalismo francés, cuyo sindicato socialista, CGT, se ve atravesado por una profunda veta anarquizante que revigora la idea de reconstrucción internacional anarquista. Otro de los estímulos que el autor considera decisivos a la hora de la creación de la AIT es el fracaso de la integración en la Profinterm de algunos potentes sindicatos nacionales anarquistas como la CNT. Y por supuesto, la figura emergente del anarquista alemán Rudolf Rocker, profundamente influido por el sindicalismo francés.

No todas las consecuencias de la creación de la AIT tuvieron un carácter aglutinante. Por el contrario, el sindicalismo francés se vio fraccionado con su nacimiento, ya que un sector de la CGT francesa se negó a admitir la separación de la Profinterm, a la que consideraban el verdadero garante de la revolución social en Europa.

Por lo que se refiere al desarrollo de la internacional anarquista, el autor describe cómo esta organización aglutina y coordina a secciones muy importantes preexistentes como la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) española, CGT portuguesa, Unione Sindacale Italiana (USI), Federación Obrera Regional Argentina (FORA), Sveriges Arbetare Centralorganisation (SAC) sueca. Describe también cómo su propia existencia generó la creación de algunas organizaciones de nuevo cuño, sobre un sustrato anarquizante previo. En este aspecto, será importante la creación de una regional americana, en 1929, impulsada por la FORA argentina, con la específica misión de crear y organizar anarquismo en América.

Sin embargo, los problemas que, durante el periodo de entreguerras, atenazan al anarquismo internacional son los mismos que dificultarán el desarrollo del movimiento obrero de todas las ideologías: la pugna entre el fascismo, liberalismo y comunismo produce una basculación del movimiento sindical y político hacia el mundo comunista, al considerarlo más capacitado para enfrentarse a las fuerzas destructoras del fascismo, al mismo tiempo que los totalitarismos van a segar, en primer lugar, las organizaciones de carácter anarquista en aquellos países en los que van progresivamente imponiendo su mandato.

Con el triunfo del fascismo en el corazón de Europa, describe el autor, el peregrinaje de la sede de la Internacional anarquista por diferentes países europeos, en un periplo similar al que vivió la Internacional sindical socialista. Pero los retos no solo llegaron bajo la forma de la represión gubernamental. La guerra civil española se convirtió en un punto de no retorno donde se replantearon cuestiones fundamentales desde el punto de vista ideológico y estratégico. Las decisiones que la CNT adoptó durante la guerra civil no fueron respaldadas en su totalidad por la Internacional. A efectos prácticos, señala Julián Vadillo, en el entorno internacional se discutió el carácter frentepopulista que había adoptado la CNT ante la amenaza fascista en Europa y la ocupación de puestos ministeriales en el Gobierno republicano. La defensa de otras organizaciones europeas, como la SAC noruega, de la acción del sindicato anarquista español se convirtió en un punto de fricción dentro del organismo internacional. Como en tantos otros

terrenos de la vida política y sindical internacional, la guerra española iba a ser un precedente del desgarró que significó la Segunda Guerra Mundial.

El autor concluye que la AIT hizo aportaciones efectivas al movimiento obrero y consiguió, por su propia existencia, restar influencia a la Internacional comunista en el seno de algunos sindicatos nacionales que tenían sectores profundamente influidos por el proceso de revolución bolchevique. Sin embargo, no estuvo en condiciones de restar influencia a la gran internacional más potente del mundo sindical, la socialdemócrata Federación Sindical Internacional, cuya existencia apenas se vio condicionada por el nacimiento y desarrollo de la Internacional anarquista.

El trabajo de Jaime Caro-Morente se sitúa en el análisis de las relaciones bilaterales entre dos sindicatos nacionales: uno de ellos, el sindicato radical estadounidense Industrial Workers of the World (IWW) y, el otro, la Confederación Nacional del Trabajo de España (CNT). El autor analiza la confluencia que ambos sindicatos desarrollaron durante la guerra civil, desde el punto de vista ideológico y estratégico, concluyendo que esta relación llevó a bascular al sindicato norteamericano hacia posiciones que lo situaron plenamente en el mundo del anarquismo.

Jaime Caro-Morente utiliza como fuentes primarias fundamentales los periódicos de los sindicatos IWW y CNT para, apoyado sobre una profusa bibliografía, desarrollar una investigación que arranca desde la constitución de IWW hasta su

decantamiento definitivo como sindicato anarquista y la desaparición práctica de su influencia sobre el movimiento obrero.

El autor comienza con una reflexión de las dificultades de encuadramiento del sindicato IWW. Considera que la mayoría de las erróneas interpretaciones se deben al intento de catalogar e interpretar el sindicalismo estadounidense con parámetros europeos y europeizantes. Para Jaime Caro-Morente, la cultura política sobre la que se asentó IWW rompe con la idea, tanto marxista como anarquista, que consideraba el movimiento obrero basado en una clase trabajadora eminentemente industrial, europea y blanca, en búsqueda de la igualdad social.

Sin embargo, el sindicato radical norteamericano hunde sus raíces en la cultura política jeffersoniana, según la cual los trabajadores pensaban que “la propiedad asegura la libertad y por tanto la democracia en su máxima expresión”, circunstancia que llevó a los trabajadores encuadrados en el IWW a convertir en eje de su discurso la búsqueda de la libertad y no de la igualdad.

El autor describe su creación, en Chicago, en 1905, señala sus fundadores y consigna como objetivo primordial la prosecución de la *industrial democracy*, desarrollando un profuso análisis del concepto y su relación con la esencia del sindicalismo norteamericano.

La indefinición entre socialismo y anarquismo que desarrollan los IWW está motivada por una errónea interpretación, asegura Caro-Morente. Sin embargo, también en la práctica, como tantos otros

sindicatos, sufrieron la migración de su afiliación de una a otra internacional. Impactados por el triunfo de la revolución soviética, entraron, criticaron, salieron de la III Internacional y de la Profintern, lo que les acarreó un encasillamiento por parte del comunismo soviético en un anarquismo antiestatista que, realmente no se correspondía con la esencia de los IWW.

Considera el autor que fueron la guerra civil española, las relaciones que se entablaron por medio de las Brigadas Internacionales y la influencia que a partir de ese momento ejerció la CNT las que llevaron a una definición inequívocamente anarquista de los IWW.

El contacto con la revolución anarquista desarrollada en las zonas de Aragón y Cataluña y el conocimiento de la estrategia de los comunistas, consistente en bloquear este tipo de experiencias y detener la revolución para concentrar los esfuerzos en la guerra, condicionaron profundamente la ideología y la cultura política de IWW. La identificación absoluta con la praxis sindical y política llevada a cabo por los anarquistas españoles “los llevó a apoyar el anarquismo sin cortapisas una vez finalizada la guerra civil española”. Pero su incardinación en el anarquismo internacional fue la antesala para la pérdida de la hegemonía incluso dentro del sindicalismo radical estadounidense.

El trabajo del historiador argentino independiente Leonardo Elgorriaga aborda la influencia del internacionalismo y aliancismo español en la creación de la primera organización obrera libertaria de Argentina, la Federación Obrera



Regional Argentina (FORA). Atribuye el autor la máxima responsabilidad de esa influencia al español Leonardo Pellicer Paraire, quien, después de una trayectoria interesante en España, se trasladó a Argentina, país en el que volcó sus conocimientos y experiencias organizativas, ideológicas e internacionalistas en la creación del primer sindicato libertario de ese país.

Según el autor, en la historiografía ha prevalido la idea de que fueron los exiliados franceses radicados en Buenos Aires, tras la derrota de La Comuna, los que estimularon la creación de una organización sindical. Sin embargo, Elgorriaga rebate esta hipótesis, al considerar que este influjo se manifestó solamente en el momento de la creación de una serie de sociedades de oficio. Para el autor, la labor sindical desarrollada en España por el tipógrafo catalán, primo del bakuninista Rafael Parga Pellicer, constituye un precedente para el sindicalismo argentino. No sería su vinculación a una organización nacional española la que marcaría la impronta de su obra y de su acción posterior en América, sino que su influencia se vincularía con su experiencia internacionalista en el seno de la AIT.

Leonardo Elgorriaga atribuye a los artículos que Pellicer Paraire publicó en el periódico *La protesta humana*, bajo el seudónimo “Pellico”, una influencia decisiva para la futura creación de la FORA y su antecesora la Federación Obrera Argentina (FOA). Según el autor, las características organizativas que propone Antonio Pellicer en esta serie de artículos, serán finalmente las que estén presentes en la creación de la primera gran central libertaria de Argentina. Por otra parte, el núcleo de su

pensamiento, resumido en estos artículos, basados en el acratismo, el libre pacto y la solidaridad, serán también principios rectores de la futura FORA.

Concluye el autor con unas líneas sobre la evolución sintética del sindicalismo argentino, que ayudan a situar la experiencia sindical del siglo XX en el país americano.

Siguiendo con los análisis correspondientes al sindicalismo latinoamericano, Álvaro Orsatti realiza una aproximación al desarrollo del internacionalismo sindical mexicano y argentino, centrado especialmente en las décadas de los años treinta, cuarenta y cincuenta. Su trabajo constituye un repaso de las posiciones internacionales, así como de las causas que las motivaron, que adoptaron las centrales Confederación de Trabajadores de México (CTM), Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y Confederación General del Trabajo (CGT), de la República Argentina.

Para el autor, un aglutinante movió la posición general de esas centrales sindicales americanas: la oposición al panamericanismo controlado por la *American Federation of Labor* (AFL) estadounidense, apoyado, según Orsatti, por el Gobierno norteamericano.

Los hitos fundamentales del internacionalismo americanista de estas tres centrales van a venir marcados por experiencias previas como la creación de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL, 1938), Conferencia Interamericana del Trabajo (CIT, 1948) y la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos

Sindicalistas (ATLAS, 1952). Todas certificaban la negativa de las centrales mexicanas y argentina a incorporarse en la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), la regional de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), fundada en 1951 precisamente en México. Esta negativa estaba basada en la consideración de que la ORIT había sido creada con el objetivo de refrendar el intento de hegemonía procedente del sindicalismo estadounidense.

Orsatti analiza las diferentes trayectorias internacionales individuales de la Central de Trabajadores Mexicanos (CTM), la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y la CGT argentina para concluir que en los años sesenta la balanza, pese a todos los intentos de impedirlo, se había inclinado definitivamente hacia el panamericanismo dirigido desde Estados Unidos. Todos los intentos previos por evitarlo cayeron en saco roto, pero constituyeron un ejemplo que determinó, de algún modo, la propia deriva interna y nacional de cada una de estas organizaciones.

Por su parte, la profesora Olga Glondys presenta un panorama historiográfico muy interesante -con un magnífico conocimiento de las fuentes y del estado de la cuestión- sobre la relación de los sindicatos estadounidenses con las diferentes organizaciones sindicales y con el antifranquismo español.

La autora declara en el texto que su intención no es el relato global de las relaciones AFL y *Congress of Industrial Organizations* (CIO) con la oposición antifranquista, sino el papel que Jay Lovestone

desarrolló con el sindicalismo español, en el marco de la Guerra Fría. Sin embargo, hay una interpretación más global de lo que la profesora Glondys sugiere. Y en este sentido, realiza una incursión en la acción general que el sindicalismo norteamericano desarrolló en el contexto de la Guerra Fría, considerando que su implicación precede incluso a acciones gubernamentales estadounidenses.

En general, la autora da credibilidad a la numerosa nómina de autores que considera que la CIA financió la actividad de determinados sindicalistas norteamericanos y a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL). El tándem Irving Brown (ejecutor en Europa de los planes de la CIA para el sindicalismo europeo) y Jay Lovestone (financiador de las acciones sindicales europeas, en nombre de la AFL) fue, según la autora, el encargado de tratar de orientar la acción sindical europea en la línea del anticomunismo.

Para estudiar cómo afecta esta política al antifranquismo español, Olga Glondys analiza la intervención de Lovestone sobre el Gobierno republicano en el exilio, sobre los socialistas y ugetistas españoles y sobre la oposición interior.

En el primer caso, el ferviente apoyo a la constitución y desarrollo de un Gobierno republicano en el exilio por parte de Lovestone y las organizaciones que representa se vio matizado tras la entrada en él de un miembro comunista, Santiago Carrillo, que después será sustituido por el también comunista Vicente Uribe. En estas circunstancias, el espectro político cercano al socialismo que integraba este Gobierno

utilizó sus influencias y relaciones personales para tratar de que esta circunstancia no fuera óbice para la continuidad del apoyo a las instituciones gubernamentales del exilio republicano.

Por lo que se refiere a la acción sobre los socialistas, la autora considera que se centró en la presión sobre los líderes más anticomunistas para que la UGT se adhiriera a la recién nacida CIOSL y en la ayuda económica, directa o a través de la CIOSL, al sindicato socialista, plenamente identificado con una posición anticomunista.

Por otra parte, la autora no desatiende las claves personales, como las relaciones entre Julián Gorkin y Jay Lovestone, que llevaron al desarrollo de acciones de calado como la importante reunión de Múnich, de 1962, que tantas repercusiones internacionales tuvo, o como el desarrollo de la revista *Mañana*.

A la altura de comienzos de los sesenta el desencanto es mutuo y Jay Lovestone y los sindicatos norteamericanos comprenden la inoperancia de seguir apoyando las políticas que representan Gorkin, Madariaga, Llopis, Ridruejo o el mismo Gobierno de la República en el exilio, de tal manera que inician la búsqueda de nuevos interlocutores. Aunque la autora no incide en este aspecto, la experiencia de la Alianza Sindical Española, protagonizada por disidentes del socialismo español, será una de las nuevas apuestas del sindicalismo norteamericano.

La conclusión de la autora es que las organizaciones sindicales norteamericanas y la CIOSL desarrollaron una ayuda que, antes que antifranquista, fue siempre

anticomunista y se movió bajo el sello de las dinámicas políticas que se generaron en el mundo de la Guerra Fría. En este sentido, la acción de Washington que permitió la continuidad del régimen de Franco, regalándole un balón de oxígeno económico y de apoyo internacional desde comienzo de los cincuenta, y la acción de apoyo al antifranquismo que desarrollaron sus organizaciones sindicales fueron complementarias y cubrían todos los flancos en la búsqueda de un único objetivo: que en España no se diese el riesgo de la basculación hacia el comunismo.

El trabajo de Mariana Sol Canda aborda la posición que adoptó el sindicato argentino CGTA entre 1968 y 1970, en materia de política exterior, a través del análisis de su publicación periódica *Semanario CGT*. Este análisis permite reconstruir no solo los planteamientos en el ámbito internacional, sino también la propia identidad política de la central obrera. Recuerda la autora que este periodo es inmediatamente posterior a la escisión que afectó a la histórica CGT y propició el nacimiento de la CGTA y el mantenimiento de un sector bajo el nombre de CGT.

Por otra parte, el contexto mundial de finales de los sesenta, con la triunfante revolución cubana, la intervención estadounidense en Vietnam, la Primavera de Praga y su aplastamiento, las revueltas en Francia de Mayo del 68, las revueltas en México y la intervención imperialista norteamericana en Latinoamérica generaron un profundo interés por parte de la organización obrera en las cuestiones internacionales.

La autora hace un análisis del seguimiento de los asuntos internacionales en el *Semanario*,

dividiéndolas entre tres bloques: un análisis de los artículos dedicados a los hechos, personajes y procesos extranjeros, otro sobre las organizaciones internacionales y uno específico para los textos dedicados a la actuación imperialista en Argentina.

La atención al movimiento obrero en Uruguay, Brasil, Perú y también a otras circunstancias de índole político y general como la segregación racial en Estados Unidos, el asesinato de Martin Luther King, la crítica de la intervención militar en Vietnam o la mirada sobre la Primavera de Praga o el Mayo del 68, coexisten con las críticas a la OIT, a quien la central obrera argentina considera “regida por los parámetros empresariales”. Son especialmente interesantes las notas que la autora dedica a la actuación del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre y su intervención en el sindicalismo argentino y latinoamericano en general.

En suma, la autora repasa, a través de la publicación de un órgano de expresión sindical, la situación internacional no solo en términos sindicales, sino en la adopción de una visión internacional global (política, social, económica, sindical...) por parte de un sector del sindicalismo argentino.

Por su parte, Juan Moreno reconstruye en su capítulo los orígenes de la Delegación Exterior de Comisiones Obreras (DECO), como organización ejecutora de la política de relaciones exteriores de Comisiones Obreras durante los últimos años del franquismo y los primeros momentos de la Transición.

El autor remonta su análisis a los precedentes que llevaron a la instalación en Francia de una oficina permanente para estructurar la representación

exterior de Comisiones Obreras. El capítulo se estructura en un análisis basado en cinco puntos:

Las líneas biográficas de las personas que asumieron la responsabilidad de la DECO, entre ellas, su máximo responsable Carlos Elvira, Ángel Rozas Serrano, Felipe Martín Muñoz, Carlos Vallejo Calderón, Salvador Boils y Vicente Llamazares. Juan Moreno repasa sus perfiles políticos y sindicales, su vinculación con el antifranquismo, el comunismo, su implicación en la creación de las Comisiones Obreras, su relación con el mundo internacional... También analiza la figura del colaborador en Praga, Serafín Aliaga, empleado de la Federación Sindical Mundial (FSM) y posteriormente secretario de Relaciones Internacionales de Comisiones Obreras y otras colaboradoras menos cercanas como Olga Ramos Kargalayen.

El autor da respuesta también a las funciones que asumió la DECO a lo largo de su historia. Destaca como función primordial la demanda de solidaridad a los sindicatos europeos y de otros continentes y la coordinación de las acciones de protesta antifranquista. Respecto a la financiación solidaria, el autor considera que aunque la versión más extendida es que las ayudas que la DECO recibió procedían mayoritariamente de los sindicatos del Este, las cantidades más importantes las aportaron los sindicatos de Europa occidental, especialmente las centrales CGT francesa y *Confederazione Generale Italiana del Lavoro* (CGIL), junto a algunas aportaciones menores de la FSM y del sindicato yugoslavo. Moreno atribuye esta frialdad solidaria de los sindicatos del Este a la posición del PCE, al que consideraban vinculadas las Comisiones,

respecto a la invasión de Praga por las tropas del Pacto de Varsovia a partir de 1868.

La exposición de artistas vinculados al PCE en Milán, la campaña exterior contra el proceso 1001, el soporte a las acciones de protesta y huelguísticas como la huelga del Ferrol de 1972, de Seat en 1971 o el impulso de las relaciones sindicales entre la SEAT española y la FIAT italiana fueron algunas de las acciones específicas que desarrolló la DECO.

Otros desarrollos importantes de su actividad fueron la cobertura al trabajo de los representantes de CCOO en el seno de la OIT, apoyados por la FSM, pero también en sintonía con la CIOSL, la CMT y las otras centrales sindicales del antifranquismo. Analiza también el autor cuál era la postura que defendía la DECO, en representación de CCOO, respecto al rechazo de las internacionales sindicales, considerando que no se produjo la afiliación a la FSM por su carácter plural y no estrictamente sindical<sup>7</sup>. Su aspiración a la unidad sindical y su carácter abierto eran características que jugaron en contra de la adopción de una clara afiliación en el terreno sindical.

La DECO emprendió además, según el autor, una de las batallas que más energía y tiempo costó al sindicato en el terreno internacional y que solo se resolvió tras años de lucha por parte de sus líderes: la demanda de afiliación a la CES.

En suma, el autor analiza uno de los instrumentos que permitieron el despegue de la acción internacional de Comisiones Obreras y, por ende, las pautas que rigieron este primer diseño de política internacional.

El trabajo de Richard Hyman desarrolla una introducción general sobre la construcción de

las internacionales sindicales y las dinámicas que han regido hasta la actualidad su funcionamiento, así como las problemáticas que han aquejado al sindicalismo internacional, tradicionalmente dirigido por los sindicatos europeos.

El autor se centra, más tarde, en la creación de un instrumento específicamente europeo, la Confederación Europea de Sindicatos (CES), sus particularidades dentro del mundo internacional sindical, sus aportaciones, desarrollo histórico y problemas derivados de su propia configuración. Considera el profesor Hyman que uno de los condicionantes ha sido la vinculación con el proyecto de construcción europea, desde sus fases puramente economicistas hasta el proyecto actual.

La CES depende, en gran medida, de los subsidios de la Unión Europea, según el autor, circunstancia que genera problemas de independencia. El autor hace un repaso de la coincidencia entre el proyecto de la Unión Europea y el desenvolvimiento de la CES en el mundo sindical internacional. Viene a concluir que, mientras la Unión Europea tuvo como objetivo la creación de una Europa social –fase que identifica con la presidencia y el impulso de Jacques Delors-, la CES pudo aspirar a poner en funcionamiento su principal misión: colaborar con las instituciones para promover una Europa social, mediante la regulación laboral y social. Sin embargo, el fin de la etapa Delors coincidió con el fin de ese empeño en la Unión Europea y, por lo tanto, convirtió en progresivamente inalcanzables los avances que preconizaba la CES. La combinación que surge de la reactivación del neoliberalismo y las políticas de austeridad derivadas de la crisis económica

7—Hay que recordar que hasta 1976 Comisiones Obreras se considera un movimiento socio-político y no es hasta esa fecha cuando adopta en sus documentos la caracterización como sindicato.

del siglo XXI destrozaron las aspiraciones de la CES de convertirse en un interlocutor válido para la construcción de la Europa social, mediante la regulación de las relaciones laborales.

Analiza también, someramente, el profesor Hyman el papel que han jugado en el seno de la Confederación Europea de Sindicatos las organizaciones nacionales más importantes, como los TUC, la DGB, los sindicatos nórdicos, franceses, italianos, belgas, sindicatos del Este, excluyendo en este caso a los españoles, para trazar un panorama de las colisiones y encuentros del potente y central sindicalismo nacional europeo y su configuración internacional.

Clair Juilliet aborda en su artículo, el desarrollo de la cooperación sindical bilateral entre los sindicatos franceses y británicos para la ejecución del programa aeroespacial franco-británico Concorde. Arranca su análisis con el estudio de los antecedentes y las causas de esa cooperación bilateral.

El objetivo fundamental de la colaboración intersindical franco-británica fue conseguir que no se abandonara el proyecto aeroespacial Concorde. CGT, *Confédération Française Démocratique du Travail* (CFDT) y *Force Ouvrière* (FO) intentaron influir en el Gobierno francés, en esa dirección, desde el primer momento y son estas centrales las que intentarán contactar también con los *Trades Union Congress* (TUC).

El autor desgrana las sucesivas reuniones y los objetivos –no siempre sindicales– que se marcaron los sindicatos en esta cooperación bilateral. La Federación Europea de Metalúrgicos, en la que CGT no se integró, creó también en los primeros años de la década de los setenta un comité de coordinación Airbus-Concorde.

El autor recrea todos estos procesos y recupera los contactos que desarrollaron los integrantes de las empresas, también en su vertiente sindical. Sin embargo, el objetivo no fue prioritariamente sindical sino destinado, como señalábamos antes, a garantizar la viabilidad del proceso y, en sus últimas fases, a sortear las dificultades que impedían el libre aterrizaje del Concorde en Estados Unidos.

Los resultados de esta cooperación son descritos por el doctor Juilliet en sus conclusiones en los siguientes términos:

“En definitiva, estas dos décadas estuvieron marcadas por una importante internacionalización de los procesos productivos que desafió a los sindicatos y a las *trade-unions*, y que llevó a experimentar nuevas formas de organización, de coordinación y de cooperación, en un intento de influir la toma de decisiones y obtener sus objetivos”.

En conclusión, en este libro encontraremos concreciones prácticas de la teoría internacionalista sindical, desarrolladas a lo largo de la totalidad del siglo XX. Algunas experiencias tienen un carácter exclusivamente práctico, otras entroncan con las definiciones ideológicas y estratégicas, pero todas tienen el sello común de desvelar aspectos de la vida internacional de los sindicatos y constituyen avances de valiosas investigaciones en curso o desarrollos específicos de otras ya finalizadas. Trabajan en este libro profesores e investigadores de universidades españolas, italianas, francesas, británicas y argentinas. Tienen el mérito de incidir en una línea de investigación en auge en España y de sustentarse sobre trabajos similares que se han realizado ya en otros países. Este libro tiene la aspiración de estimular la continuidad de esta tendencia.